



Federico MAYOR, España, 1991

Nació en Barcelona, España, en 1934. Director General de la UNESCO (1987-1999). En la actualidad, desde el año 2000, preside la Fundación para una Cultura de Paz. Es presidente del Consejo Científico de la fundación "Ramón Areces" desde 1993.

Más que nunca, la humanidad se encuentra hoy en una encrucijada, y debe optar, con audacia e imaginación, por la vía de la cooperación, la comprensión y la unidad.

Entrar en el escenario del próximo milenio por la puesta de la cultura y la creatividad, rasgos distintivos de la condición humana; liberar el inmenso impulso creador de todas las mujeres y de todos los hombres; forjar todos juntos un espacio de universalidad que, lejos de sofocar las identidades colectivas e individuales, les otorgue nuevas oportunidades de desarrollo y progreso en la paz; estos son los grandes desafíos de nuestro tiempo.

El mundo ya no es lo mismo. La iniciativa histórica ha dejado de emanar de algunos centros privilegiados, en las comunidades espirituales y culturales que afinan su personalidad colectiva, en los individuos que reivindican sus libertades fundamentales. El futuro deberá tener cada vez más en cuenta esta exigencia de la diversidad creadora.

Para responder a ese desafío y satisfacer estas exigencias, resulta indispensable la movilización simultánea de los Estados, las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, los organismos privilegiados, las fundaciones y los particulares, que dará lugar a un nuevo estado de ánimo favorable al diálogo y a la acción concertada. Me complace señalar, en este sentido, el papel que puede y debe desempeñar la comunidad teatral internacional.

De todas las ocupaciones, de todas las artes, el teatro es probablemente la única que no se puede distanciar de las miserias, los problemas y las inquietudes de su tiempo, la única que se dirige a todos porque a todos necesita para mantenerse en vida. La UNESCO, tribuna de las sensibilidades, las ideas y los impulsos creadores más diversos, es también el espejo de las realidades de nuestro mundo, en toda su complejidad y en cuanto tienen de contradictorio. Si la gran familia de la escena (autores, compositores, intérpretes, técnicos) reunida en el Instituto Internacional de Teatro se ha fijado el objetivo de "servir sin desmayo a los ideales de la paz, el acercamiento y la comprensión mutua", la UNESCO es, en la Familia de las Naciones Unidas, la única organización que tiene la vocación explícita de ser ante todo el órgano de la cooperación intelectual internacional para "mantener y fortalecer la paz" mundial.

Así, la multiplicación y la diversificación de los esfuerzos destinados a que la gente de teatro, sobre todo la de las regiones menos favorecidas, se pueda reunir, intercambiar sus experiencias y enriquecer el patrimonio universal de conocimientos, ha de permitirnos colaborar en el advenimiento de un mundo más creador y fraternal.